

Ayudantes para ser colocado en el carro fúnebre. El desfile guardó el orden siguiente:

Cinco Batidores.

El Cuerpo de Artillería.

La Ambulancia.

Cinco Cuerpos de Guardia Nacional móvil y sedentaria.

Cinco Batidores.

Una Compañía de Carabineros.

El Comandante General con su Estado Mayor.

La Mayoría de órdenes.

Otro Batallón de Guardia Nacional.

Cuatro piezas de batalla.

Los caballos de batalla del General Zaragoza.

Un destacamento de Artillería.

Los alumnos de las escuelas y colegios de la ciudad.

El carro fúnebre rodeado del Estado Mayor del difunto.

El coche del General Zaragoza.

El Presidente de la República acompañado de los Secretarios de Estado, y seguido de la Diputación permanente, los Diputados actuales en el Congreso, el Ayuntamiento, los empleados de todas las oficinas, los Jueces y Magistrados, la Junta Patriótica, el Club de la Reforma y una multitud de ciudadanos de todas clases.

En la esquina de la calle de Plateros se levantó un arco triunfal, en cuya parte superior se leía de un lado la gran fecha histórica 5 DE MAYO DE 1862 y del otro se veía la efigie del General entre trofeos militares.

Todas las casas de las calles del tránsito tenían colgaduras fúnebres y en muchas, entre laureles, se veía el nombre de Zaragoza ó la fecha del 5 de Mayo.

La comitiva llegó al panteón de San Fernando cerca de la una de la tarde, donde se levantó un magnífico catafalco, en el que fué colocado el cadáver.

La oración fúnebre fué pronunciada por el Sr. Lic. D. José M. Iglesias; en seguida el Sr. D. Guillermo Prieto recitó una sentida composición poética, y después habló el Sr. D. Felipe Buenrostro en nombre de la Junta Patriótica.

La ceremonia concluyó despues de las tres de la tarde, y el cadáver quedó expuesto al público hasta las cinco, hora en que fué inhumado en el mismo sitio en que se encuentran los de Ocampo, Lerdo y Valle.

Los pabellones del Perú y de los Estados Unidos de Colombia, estuvieron ayer á media asta en la Legación y en el Consulado respectivo.

La Legación de Prusia, situada en una de las calles del tránsito, tenía colgaduras fúnebres.

La solemnidad ha sido digna del héroe del 5 de Mayo y digna del pueblo mexicano.

La memoria del General Zaragoza no se extinguirá jamás en este Continente; su vida será un constante ejemplo para que los pueblos de América sientan siempre el poderoso estímulo para defender y conservar su independencia."

La Prensa de la República enlutó sus columnas por nueve días y todos los periódicos consagraron algún recuerdo al General-Benemérito, como debido tributo que la gran familia democrática rendía al héroe y al patriota. Para no fatigar la atención de mis lectores sólo insertaré algunos de aquellos artículos:

ZARAGOZA.

I.

"Dolores de la magnitud del que en estos momentos se apodera de todos los corazones mexicanos, no han podido ni podrán expresarse nunca con palabras; estas no tienen el valor necesario en ninguna lengua, para dar toda la idea del sentimiento de esos corazones, cuando son atormentados por una pérdida como la que México acaba de sufrir....."

¡ZARAGOZA HA MUERTO! Y esta simple anunciación es todo el discurso que puede pronunciarse, acerca de un acontecimiento que embarga todas nuestras facultades, porque ese sentimiento envuelve los más grandes destinos de la patria. Sus glorias todas están fincadas en ese nombre; su paz y su progreso, tenían la más firme garantía en el HEROE DEL 5 DE MAYO..... Toda lo comprendía el nombre de ZARAGOZA, para que nadie pueda expresar dignamente cuánto sufre en estos momentos el corazón.....!

¡ZARAGOZA HA MUERTO! Esta dolorosa anunciación va á ser repetida por todo el mundo civilizado. No habrá un solo pueblo de la tierra, donde ella no se haga escuchar; y donde quiera que se escuche, estamos seguros de que exhalará un doloroso suspiro el corazón! Tal es la importancia del acontecimiento que acaba de desgarrar el seno de nuestra desolada patria.....! Ay de aquel corazón que no sepa latir con el de todo buen mexicano en estos momentos solemnes para la humanidad, porque ese corazón se habrá perdido odiosamente para ella!.....

II.

¡Luis Napoleón! Nada puedes ya sobre el nombre eternamente glorioso de ZARAGOZA..... Tarde, muy tarde van á llegar tus numerosas huestes, porque ni toda la Francia junta, ni todas las naciones que se alíen á tu insensato capricho, pueden imprimir

la menor mancha á ese nombre, que debiendo aparecer asociado al tuyo *para siempre*, servirá solo á confundirlo, y á hacer tu baldón eterno.....

ZARAGOZA y Napoleón III..... ¡Qué bello argumento para la pluma de Víctor Hugo! ¡Y con cuánta humillación para tí, déspota infortunado, tiene de pronunciar para siempre la humanidad estos nombres! ¡Y ya no tienes, poder ninguno sobre el de nuestro HEROE! ¿Arrazarás á México con tus furores?..... Será porque ya ZARAGOZA no vive..... ¿Obtendrás un triunfo completo sobre una nación menor que la tuya?..... Pues en medio del gozo de tu infernal triunfo, ella te arrojará á la cara con el nombre de ZARAGOZA. Con todo podrás acabar en ella, menos con este nombre que oprimirá el tuyo, y lo oprimirá PARA SIEMPRE.

Esto significa, y no más, para tí infortunado déspota, la muerte de ZARAGOZA. No tienes ya poder ninguno sobre él; mientras que él queda ejerciendo un poder fatal sobre el tuyo PARA SIEMPRE.

Cada tumba de nuestros valientes que sucumban bajo la fuerza brutal de tus numerosas huestes, te devolverá la injuria con sólo estos caracteres que aparecerán radiantes y quemadores en ella: ¡ZARAGOZA!

Cada laurel de los que ciñan tu frente en esta lucha á que nos provocas, llevará inscrito indeleblemente ese nombre terrible, que para tu humillación y vergüenza leerán tu mujer, tus hijos, tu nación y la humanidad entera, que en todos instantes no cesarán de repetirte: ¡ZARAGOZA! ¡ZARAGOZA!

Todo lo has perdido con la muerte del HEROE, porque ya el HEROE no vivirá eternamente sino para tu humillación sólo, y para tu tormento.

Hé aquí lo que quiere decir para Luis Napoleón la muerte de ZARAGOZA.....

¡México! Nada ni nadie podrá ya arrebatarte el glorioso poder de esta muerte.....

III.

Y sin embargo tienes que llorarla. ¡Oh Patria querida! No tanto por la falta—bien inmensa por cierto—que el Héroe nos hace en nuestro campo de batalla, porque ese campo, más bien que á un hombre solo, pertenece á la nación entera, y en él tienen de verse los Negretes, los Berrizabal, los González Ortega, los Comonfort y todos los hijos de esta nación que no conoce el miedo, y que desde Galeana hasta Zaragoza, todos le han pertenecido; no: tienes que llorar principalmente la pérdida del Héroe, por que la más pura de todas las páginas de su virtuosa historia, consiste en su fidelidad tranquila é inalterable á Juárez. En ella tuvo la legitimidad todo su apoyo; esa fidelidad quebrantó siempre todas las aspiraciones insanas, todas las conspiraciones traidoras, todas las intenciones

villanas. El nombre de ZARAGOZA era una garantía para el orden, y la Reforma tenía en él su campeón más decidido. ¿Quién le sustituirá en estas grandes virtudes, que él nunca empañó, ni por un instante.....?

¡El genio tutelar de la Patria inspire á todos los hijos de ella las mismas virtudes del HEROE que en estos momentos llora.....

IV.

Cualquiera que haya de ser la inscripción que de grabarse tenga sobre el sepulcro del GRANDE HOMBRE, yo, con mi tímido lápiz, escribiré allí mismo estas palabras, que lo dirán todo:

FUE EL FIEL AMIGO DE JUAREZ

Y EL HEROE DEL 5 DE MAYO.

México, Septiembre 8 de 1862.—*Antonio Gómez de Portugal.*

“Puebla, Septiembre 9 de 1862.

El ciudadano honrado, el valiente General, el defensor de la Libertad y la Reforma, el sostén de nuestra Independencia, el vencedor de los invasores ¡ha muerto!

Hombres libres, ¡llorad!

¡Hijos de la Reforma! regad su tumba con vuestro llanto.

¡Mexicanos amantes de vuestra Independencia! lamentad amargamente su pérdida!

Patria desgraciada, llora por tu hijo.

¡El General Zaragoza ha muerto.....!

La Libertad perdió un apoyo.

La Reforma un impulso.

La Independencia su mejor defensor.

La Patria su hijo predilecto.

¡Libertad, Reforma, Independencia, Patria, llorad por él!

¡El General Zaragoza ha muerto! sus ojos no brillarán con el fuego del valor, su voz no se escuchará en medio de el combate, su mano no empuñará la vencedora espada. ¡Murió! pero su memoria será eterna; cuando entremos en la lucha que nos espera, escucharemos su entusiasta voz que nos anima para el combate, su mirada llena de fuego y de valor, cruzará radiante entre nosotros, y veremos su invencible mano empuñando el acero.....

¡Sí, hombre grande, tu recuerdo entre nosotros será un talismán de inestimable precio, porque al presentarse á nuestra imaginación, no dejaremos de admirarte y seguir el ejemplo que nos has dado.

El Ejército ha perdido al General que lo conducía á la victoria, al General que le abriera las puertas de la inmortalidad.

Ya no lo acompañarás en el combate; pero lleno de entusiasmo y arrojo, seguirá la senda que con tu espada le trazaste el 5 de Mayo.

No estarás á su lado, pero sin tí, hará las mismas proezas, porque tu memoria se presentará á animarlo; y cuando el triunfo corone sus esfuerzos, cuando el invasor huya delante de nosotros y

abandone nuestro territorio, exclamará orgulloso: ¡Invicto General! la obra que comenzaste está concluida: ¡Gloria á tí, que con tu ejemplo nos enseñaste el camino que hemos atravesado!

¡ZARAGOZA! los hombres que llegan á tu altura, no mueren jamás; al pisar el umbral del sepulcro se abre la historia, que perpetúa su memoria y comienza una nueva vida. ¡Ah! dichoso tú á quien el cielo concedió preparar los laureles que habían de adornar tu tumba.

¡Hijo de la Libertad! ésta diosa te presentó el 5 de Mayo, como la última ofrenda de cariño.

¡Apostol de la Reforma! la muerte te sorprendió después de terminada tu obra.

Discípulo de Cristo, que odiabas la esclavitud y la tiranía! El te llamó á su Patria, y sea cual fuere nuestra suerte, tú fuiste el vencedor del déspota, tú viviste siempre libre.

Corazón grande y generoso, los ángeles envidiaron á los hombres y te arrebataron de nuestro lado.

Duerme el sueño eterno valiente General; descansa sobre tus laureles, vencedor de los franceses. Francia se regocijará por tu muerte, América suspirará por su defensor y México llorará eternamente tu pérdida.

¡Descansa en paz! y cuando al lado de Hidalgo, Morelos y Guerrero contemples á tu patria destrozada por la guerra, pide con ellos al Dios de los libres el triunfo de nuestra causa; la libertad de México."

"Señor editor del *Monitor Republicano*.—Puebla, Septiembre 8 de 1862.—Mi querido amigo: A las diez y cinco minutos de la mañana de hoy, crecido número de jefes y oficiales del Ejército de Oriente, regábamos con abundantes lágrimas brotadas de lo más íntimo de nuestros corazones, el lecho mortuario del General querido, del caudillo denodado que tantas veces nos había conducido al campo de la victoria.

¡El General D. Ignacio Zaragoza acababa de morir.....

El ciudadano ilustre que ayer aun contenía con una mano al Ejército invasor, al mismo tiempo que con la otra sofocaba las ambiciones interiores, ¡ya no existe!.....

Llorémos la pérdida de tan interesante miembro; la sociedad, á la cual tan importantísimos servicios ha prestado, va á echarle de menos muy pronto.

La República nunca llorará bastante la pérdida del hijo que ya era respetado y querido del mundo todo, cuando apenas unos cuantos conocían las muchas y sublimes cualidades que lo adornaban.....

¡Oh modesto Zaragoza! solo las grandes necesidades sacaban á relucir muy poco á poco tus sobresalientes facultades: para que el mundo supiese que eras un gran General, fué preciso que seis mil

franceses, vencedores en todas partes y provistos de todo, te atacasen cuando solo tenías para hacerles frente poco más de cuatro mil hombres faltos de lo más preciso, y reclutas en gran parte; muchos te querían y te admiraban, cuando apenas tenías tres ó cuatro amigos íntimos que tenían una pequeña idea de tu talento claro y grande y de tus virtudes puras, que tú ocultabas en tu grande modestia.

¡Ah!.... Tu pérdida, difícilmente la repararemos. La República toda, los pueblos de tu madre patria que tanto de ti esperaban, pronto al saber tu muerte quedarán consternados y tristes como Puebla.

¡Puebla!..... hoy has brillado ante el gran partido nacional, hoy diste un solemne mentís á los que te llamaban traidora y esperaban penetrar á tu seno pisando flores.....

Sí, Puebla apenas supo el prematuro fin del héroe del 5 de Mayo, dió muestras del más intenso dolor, de la pena más acerba: al bullicio y algazara consigüentes de una capital populosa y en un día festivo, sucedió el silencio de las tumbas interrumpido tan sólo por las detonaciones de la artillería que lamentaba la muy sensible pérdida de su General en Jefe.

Las señoras, esa parte tan interesante y buena del género humano, con los ojos humedecidos por las lágrimas, se anuncian de balcón á balcón la muerte de Zaragoza, alaban los actos de su vida, y piden á Dios paz y gloria para su alma.

Los hombres, en fin, no se ocupan de otra cosa que de lamentar y comentar la muerte inesperada de nuestro héroe.

Muy pocos hombres públicos marcharán á la tumba en medio de tanto pesar y seguidos de tantas lágrimas.

El día 10 del presente mes manifestó que se encontraba indispuerto; pero hacía ya días que lo estaba: se quejó cuando no le fué posible tenerse en pié.

El día 3, viendo sus ayudantes, que le profesaban todos el más tierno cariño, que la enfermedad presentaba síntomas alarmantes, determinaron trasladarlo á esta ciudad.

El General hizo la travesía en su carretela y en medio de chubascos continuados, y llegó aquí el día 4, si bien bastante enfermo, no con síntomas de que tendríamos que llorarlo muerto tan pronto.

El día 5 lo pasó en su entero conocimiento y casi con visos de mejoría: el 6, como á las once de la mañana, ya empezó á delirar pidiendo sus botas de montar, sus armas y su caballo: como no se le daba lo que pedía, hizo un extrañamiento en toda forma á uno de los médicos de cabecera, manifestándole que tenía una Patria, que era preciso sacrificarse por ella; y que pronto, pronto lo dejasen salir, porque Coronado ya estaba en Quecholac y debía batirlo antes de que se incorporara á los franceses; después se puso muy triste, lamentando que uno de sus más fieles asistentes (que el pobre no cesaba de llorar por tales reproches,) lo hubiese vendido pasándose á los franceses.

Tuvo aún algunos momentos de cordura, y lamentó que tuviese que hacer cama seis días más.

La impaciencia por recorrer los campamentos y estar á la vista del ejército confiado á su cuidado, lo devoraba más que la fiebre.

Por la noche volvió á la manía de querer ponerse las botas de montar y partir al campo de batalla. Se figuró también que estaba acostado en su catre de campaña, y pedía otro lecho más cómodo y que no estuviese tan expuesto al viento y á la lluvia, pues que ambas cosas lo estaban molestando mucho.

Ese día estuvo dando órdenes terminantes al general Negrete para que forzase la línea izquierda; á Berriozábal que con cuatro columnas avanzase por el centro; y después de un momento de contemplación sombría, empezaba á sonreír y murmuraba: "Ya corren los zuavos; no son intrépidos en América como en Europa."

Si entonces hubiese muerto, habría partido de este mundo en la firme inteligencia de que era vencedor del mariscal Forey, pues mandaba órdenes á Carbajal, que creía situado en Amozoc previniendo que atrapase cuanto francés iba disperso por la falda de la Malinche.

Ya todos los médicos que le asistían desesperaban de su salvación.

El día 7 deliró continuamente; apenas conoció á la señora su mamá y á la señorita su hermana, que violentamente vinieron de México á fin de asistirlo con más eficacia.

Este día estuvo muy desasosegado y regañando porque no le llevaban un caballo ensillado: quiso levantarse, y un ayudante le rogó que se sosegara, porque habían dado orden de que no se moviese.

—¿Cómo, dijo él, estoy prisionero?

—Sí, señor, le replicó el ayudante, por ver si lograba sosegarlo por ese medio.

Se quedó muy pensativo.

A pocos momentos pasó por la calle una guardia, y el corneta batía marcha.

Ya vienen á buscarme, dijo, y me van á fusilar: está bien; pero cuidado con el que se atreva á tocar á ninguno de mis ayudantes, á ellos no! agregó con un gesto y un acento terrible.

Pasó el resto del día ya muy desasosegado ó muy rendido, y siempre delirando y creyéndose prisionero, y renegando de los franceses porque no sabían ensillarle su caballo.

Estábamos todos con gran cuidado por su gravedad; pero con la grata esperanza de que muy pronto llegaría de esa el tan apreciable como entendido Dr. Navarro, y que la ciencia triunfaría del mal.

Llegó el Sr. Navarro, pero ya era tarde: aún no había muerto; más el Doctor recién llegado nos anunció: que cuando mucho, al siguiente día la fiebre acabaría la vida que habían respetado las balas y la metralla en los puestos más peligrosos de cien combates.

Así fué.

Hoy por la mañana, se agravó de una manera muy alarmante: todavía deliró, creyéndose prisionero.

A la noticia de su gravedad, muchos Jefes y Oficiales del Ejército de Oriente, de paso en esta ciudad los unos y encantonados en ella los otros, corrimos á rodear el lecho de muerte de nuestro adorado General.

Dirigiéndose á todos, preguntó: ¿Pues qué tienen también prisionero á mi Estado Mayor?..... ¡Pobres muchachos!..... ¡Ingratos!..... ¿Por qué no los dejan libres?

Esas fueron sus últimas palabras.

Después de una hora de fatiga lenta y al parecer no muy penosa, entregó su alma al Creador.....

Los Jefes y Oficiales regaban con abundantes lágrimas aquellos restos inanimados, presentando un cuadro de amargura y sentimiento, como quizá no se haya visto jamás otro, en la mansión mortuoria de General alguno.....

Todos perdimos en él una preciosa garantía de seguros triunfos, un cariñoso padre y un amigo verdadero y leal.

Pero donde pasaban escenas de ternura que revelaban cuanto cariño profesaban los soldados del Ejército de Oriente á su General en Jefe, fué en los cuarteles.....

En esos focos de la abnegación y la lealtad tuvieron lugar, tan pronto como penetró á ellos la infausta noticia, escenas capaces de conmover los corazones más duros é indiferentes.

Gruesas lágrimas surcaron las tostadas mejillas de los soldados: en los cuarteles del 10 de San Luis y del de Aguascalientes, se elevaban plegarias al cielo, suspiros y sollozos por el difunto General.

Los Zapadores, que lo idolatraban, vendieron su ración de pan para comprar y prenderse de la manga una señal de luto.

¿Qué efecto causará á los demás cuerpos del Ejército de Oriente tan infausta noticia?

¡Pobres soldados!"

"A LA TEMPRANA MUERTE DEL INVICTO GENERAL IGNACIO ZARAGOZA, ACAECIDA EN PUEBLA DE LOS ANGELES EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1862.

Llore la Nación de Hidalgo, llore el estado de Chiapas, y lloremos los demócratas la pérdida irreparable que ha sufrido nuestra consumida México.

El profundo dolor que nos agobia es por la desgracia, por la muerte del héroe del 5 de Mayo, del amigo fiel de la Libertad.

¡Ah! la Patria ha perdido un hijo eminente, un servidor constante; al vencedor de Puebla, al valeroso joven, independiente Ignacio Zaragoza; al ceñir su frente patriota el laurel de un triunfo inmortal sobre los injustos invasores de la Francia, victoria, que ha hecho eco en Europa y el mundo civilizado, le ha dado un renombre memorable.

Las balas en más de diez combates respetaron su vida interesante; pero la parca inexorable cortó despiadada el hilo sagrado de ella.

Dios le ha llamado al empíreo para premiar sus virtudes, ya que no pueden recompensarse bien en la tierra.

Murió, dejando á la gran República Constitucional de Mexico, ceñida con una corona de laureles inmortales.

¡Gloria al vencedor! Dejó el pueblo, y los ángeles le ponen en aquella frente que pertenece al olimpo, otra corona inmarcesible por su valor, servicios y patriotismo; porque Dios premia á los libres y condena á los tiranos.

En el mes de la Independencia del Anáhuac, el signo de Septiembre se desprendió del Zodíaco para llevar á la corte de los justos al querido de México, al escogido de Dios.

Debe estar acompañado en la inmortalidad de los Ocampo, Degollado y Valle y abrazando estrechamente á los primeros independientes y libertadores Hidalgo, Bolívar, Morelos y Guerrero.

El águila del Anáhuac ha recogido con tristeza sus soberanas alas sobre el hijo de la victoria, haciendo ondear hasta la ocupada Orizaba, los fúnebres crespones de su pabellón.

Plegue también la suyas el águila de los franceses que existen allí para combatir nuestra libertad y gobierno. El águila victoriosa de la gran Francia no puede atacar voluntariamente á los demócratas de México; está violentada y obedece á un tirano. Debe entristecerla la muerte de un hijo de Marte, amante de su patria y sus instituciones constitucionales.

¡Águila francesa que habéis combatido por la regeneración del pueblo! ya no combatiréis más al General de los libres é independientes que respetásteis el 5 de Mayo en Puebla.

A las fuerzas de Chiapas en el Ejército de Oriente, cupo la satisfacción, aunque dolorosa, de dar la guardia de honor al ilustre cadáver el 8 y 9, marchando á sepultarlo el 10 á la ciudad de México.

Al bello sexo de la gran capital suplicamos una flor para la loza que cubra la tumba inmortal del héroe mexicano.

La Nación del Anáhuac no olvidará la pérdida de su hijo predilecto: el Continente americano sabrá sentirlo, y la Europa que lo comenzaba á admirar, le hará justicia en el sepulcro, contra los enemigos de su patria.

Un solo sentimiento cubre el Oriente americano. Nuestra pérdida es incalculable; está depositada en el cielo y Dios la tiene libre de pasiones ingratas.

La mano del hombre no le alcanza en el Olimpo.

Sí, descanza y goza en la bienaventuranza del Omnipotente, héroe inmortal. Vela desde allí por la libertad de tu Patria, la defensa del Gobierno constitucional y la conservación y progreso de las instituciones que se ha dado la Nación.

Implora al Sér Supremo por el pronto triunfo de la justicia mexicana sobre los injustos agresores que nos ha mandado el liberticida de la Francia.

San Cristóbal las Casas, Septiembre 17 de 1862.—*M. Arellano.*”

Funerales del Gral. Zaragoza.

“¿Qué palabra, qué acento, qué lenguaje, pudieran expresar el dolor con que todos los corazones se han comprimido, se han enlazado para llorar con el más tierno sentimiento la fatalidad terrible que arrebató á la patria su caudillo, su esperanza y su fé?”

¿Qué estatua, por más gigantesca, qué monumento por más colosal, qué inscripción por más sublime, fueran bastantes para consagrar tanta gloria?

Hay dolores que no pueden tener expresión, que se exhalan del alma como un suspiro supremo, que se arrancan del corazón con un ¡ay! apenas articulado, como un gemido en que se esprime entero, profundo, ensangrentado y sin fuerza el sentimiento.

Hay glorias que deslumbran, que arrebatan, que ciegan; glorias que el mundo todo reconoce admirado y conmovido; glorias que no se pueden describir, porque la admiración y el orgullo, el entusiasmo y la grandeza hacen insuficiente la palabra.

¡Zaragoza! Nosotros hemos visto encenderse el fuego de tu eterna pira, con el corazón quebrantado por el pesar, con el alma anegada de lágrimas derramadas por el hermano, por el caudillo, por el libertador, por el héroe.

¡Tan pronto doblegarse agostada por un aliento de muerte la flor de la esperanza tan hermosa! ¡Tan pronto apagarse esa estrella de tanta gloria! ¡Tú has sido arrebatado de la tierra para reunirte á esa corona de mártires que brilla sobre el pueblo mexicano, rayo de luz más brillante á través de las sombras del sepulcro, tu nombre es nuestro orgullo, nuestra fé, nuestra vida!

¡Zaragoza! tu gloria, la gloria de tus hijos, de tus hermanos, la gloria de tu patria es la gloria de la humanidad entera, alta y excelsa fama ante la que los siglos venideros doblarán la cabeza con respeto, y las generaciones nuevas se sentirán conmovidas alzando himnos de triunfo y altares consagrados.

Tu nombre es el solo epitafio digno de escribirse sobre esa tumba, ara de la patria, urna del llanto, fanal de perpetuos resplandores, relicario de amor infinito, tesoro de virtud, fuente de vida.

Tu nombre, sí, tu nombre tan amado, tan hermoso, tan puro; tu nombre, recuerdo inextinguible de victorias, canto que nuestros hijos aprenderán con entusiasmo, palabra eternamente bendecida, tu nombre que no puede pronunciarse sin ternura, que no puede escucharse sin orgullo.

Toda pompa, todo honor, todo brillo es pequeño, delante de tu sombra venerada; solo el amor del mundo desbordado y ardiente, fuera digno homenaje á tanta gloria.

Ninguna lágrima, por más tierna, será bastante para llenar esa copa de lágrimas; ningún acento, por más arrebatado, pudiera cantar tu fama. ¿Qué hay grande para tí, si eres tan grande?